

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



EDITORIA
COLECCIÓN
ACADÉMICA





Usted es libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

N° 1 / 2007

Como citar este artículo

Mauro, Diego A. **Apuntes para Pensar**. *En publicación: Revista Pensar 1. Epistemología, política y Ciencias Sociales, Presentación, UNR Editora, Rosario, 2007. pp 9-12*
ISSN: 1850-4469

Disponible en la World Wide Web:

<http://www.cieso.org.ar/downloads/pensar/Nro1/presentacion.pdf>

www.cieso.org.ar – e-ditorial C.I.E.SO. – pensar.cieso@gmail.com

Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.

Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.S.O.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario en conjunto
con UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario bajo su
Colección Académica.

- 1ª Ed en formato digital – Rosario: e-DITORA CIESO, 2007

ISSN 1850-4469

Directorio Latindex: Folio N° 16280

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons



Presentación

Apuntes para Pensar

Por **Diego A. Mauro**

Co-Director de Pensar

Es indispensable la irreverencia en un ámbito de jueces que custodian sus tribunales y tienen una visión de la filosofía policial y acartonada. Ya sea con uniformes de derecha o, lo que es más común en el gremio, con uniformes de izquierda. El resultado de esta labor de encuadre, promoción vigilada y censura es que los que se dedican a la filosofía nunca escriben y cuando lo hacen no dejan de mirar para atrás. Pero a la inversa de lo que ocurre en los exámenes, la mirada del tutor es para que se copien, el que no se copia está aplazado.

Tomás Abraham¹

Este pensar no es ni teórico ni práctico. Acontece antes de esta diferenciación [...] Tal pensar no tiene resultado. No tiene efecto. Satisface a su esencia, siendo.

Martin Heidegger²

Pensar hemos denominado a nuestro esfuerzo por abrir un espacio de *libertad* en la densa espesura de los saberes formateados, reglados, fragmentados, normalizados. Pensar hemos llamado modestamente a nuestro intento por ofrecer un espacio para el debate y la discusión de *aquello* que habita los conos de sombra que todo conocimiento produce (elecciones políticas revestidas de ética, elecciones éticas revestidas de saber, postulaciones circulares, universalizaciones, principios axiomáticos, escalas, configuraciones, hibridaciones, prácticas profesionales, *mala fe*, supresión de vacíos, miedos, soledades, angustias).

Tal vez seamos, como reflexiona Hernán unas páginas más adelante, un grupo de “renegados”. Después de todo estamos destinando ingenuamente parte de nuestro esfuerzo, de nuestra juventud, de nuestras vidas a la concreción de una difícil y problemática empresa que no podrá ayudarnos demasiado a sobrevivir, tanto social como académicamente, que no podrá (¿tal vez sí?) potenciar nuestras carreras universitarias, profesionales. ¿Por qué no destinar nuestro trabajo en una dirección más productiva, inteligente, necesaria?

Mientras escribo estas líneas me pregunto si no debería estar revisando, como en una jornada más de trabajo, los diversos materiales y las fluctuantes hipótesis de la investigación doctoral sobre *culturas políticas* que realizo... La tarea me apasiona y a

¹ ABRAHAM, Tomás “Prólogo”, en ABRAHAM, Tomás y El Seminario de los Jueves *La Máquina Deleuze*, Sudamericana, Bs. As., 2006, pp. 9-10.

² HEIDEGGER, Martin *Carta sobre el humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires, 1997, p. 112.

ella me dedico con intensidad y disciplina desde hace unos dos años. Al mismo tiempo me siento increíblemente afortunado porque una beca del CONICET me permite trabajar en ello sin las preocupaciones de la supervivencia cotidiana... tan extremadamente difícil para muchos argentinos a cuyos deseos el tiempo responde con evasivas, frustraciones y amarguras. Entonces... ¿Por qué pensar? O mejor dicho, ¿por qué Pensar?

Estas líneas no pretenden (porque en verdad no pueden) ofrecer una respuesta. La revista tal vez lo haga alguna vez. Pero hacia esa dimensión se orienta nuestro esfuerzo y el de los trabajos de quienes se han solidarizado de manera un tanto *heroica* con nuestra *experiencia*.

Por qué detener en nombre del pensamiento, aunque más no sea un momento, la marcha de la ciencia, la exhibición de sus desarrollos y resultados exitosos, su traducción operativa y su plasmación societal en dispositivos e instituciones. Por qué esa ridícula obstinación de pensar, si bien más no sea intersticialmente, sin fronteras, sin delimitaciones, sin bordes, sin planificación, sin método. Por qué correr los riesgos de la *libertad*, por qué trabajar en el vacío, en el sinsentido de lo que niega el “pensamiento calculador” (Heidegger).

Si nos cobijara la matriz maternal de la metafísica podríamos decir aún (lo diremos igual a pesar de lo paradójico) que esta parada al costado del camino es una detención ética y política. Porque nos “atormenta” la “pasión por lo real” (Badiou) que caracteriza la experiencia de la ciencia automatizada y autolegitimada, tanto en el campo de la biotecnología como en el de la historia de la cultura, tanto en el terreno de las ciencias del mercado como en el de la filosofía antigua. La cuestión no es disciplinar, ni siquiera política... el problema es *epistemológico*, porque la epistemología es la razón de posibilidad de la política, tanto como la política es la razón de posibilidad de la epistemología.

Como señaló el controvertido filósofo alemán Martín Heidegger *la ciencia no piensa*. Y en esa dirección, esta revista intenta ofrecer, con todas las limitaciones propias de lo que recién se está iniciando, un espacio de legitimidad para pensar. Lo que no quiere decir que situemos *Pensar* en los dominios de las críticas fundamentalistas, peligrosamente metafísicas y románticas que apocalípticamente se concentran en los peligros del accionar de la ciencia. No se pretende aquí estigmatizarla, demonizarla, se apunta más bien a ofrecer una vía lateral que no reniega de aquella en la que al mismo tiempo participa. Por tanto, no se trata de tomar una posición, o mejor dicho, no se trata de que la revista se eclipse en uno o varios puntos de vista hegemónicos. En lugar de ello, opción igualmente válida tanto como la nuestra, queremos ofrecer solo un ámbito posible para pensar lo impensado de nuestras prácticas científicas y de nuestras tareas en la investigación y en la producción de conocimiento. Es ésta, desterrada la salida *substancial* de la metafísica en su demisión ética, una elección política, cuya forma específica es la de la precaución, la del *reparo*, la de la interrogación acerca de nuestras más axiomatizadas prácticas, en la siempre difícil tarea de producir ese delicado objeto de *culto* que denominamos *conocimiento científico*. A este ejercicio, que no niega ni cuestiona nuestras prácticas “calculadoras” e “instrumentales”, que no se propone reemplazarlas ni superarlas, pero que se concibe como un pensar de las arquitecturas de

lo que *construimos*, como una contemplación subterránea de los saberes, en donde se anudan la política y la epistemología, hemos dado el nombre, liso y llano de *Pensar*.

Pensar es abordar las estructuras normalizadas de los saberes, no para suprimirlas en nombre de un “real” en la *peligrosa* frontera de la ontologización, sino para abrirlas a la *libertad* de una práctica desanudada de la finalidad. En otras palabras, proponemos un ejercicio, que ponga entre paréntesis las premisas del cálculo y la legalidad ontológica tanto como la *teleocracia* metafísica para permitirnos reubicar y resignificar políticamente nuestras prácticas intelectuales y científicas. No es esta una tarea que debamos emprender todos o ninguno, porque no es este un proyecto que se ampare en un deber ser teológico y metafísico, sea que éste se inscriba en el positivismo decimonónico, en el neopositivismo de los filósofos del Círculo de Viena, en los idealismos románticos o utópicos de la modernidad, en los desarrollos de la cibernética, en los modos diversos del materialismo. Todas estas opciones y sus efectos reales no son para *Pensar* pensamiento, sino más bien el sentido del pensar.

La tarea nos desgarrar y atormenta como al intelectual sartreano, porque nuestra Revista no es una revista militante en cualquiera de los sentidos de la palabra, y tampoco aspira a ser científica. No se propone cuestionar la axiomática romántica de la política militante en nombre de la verdad de un saber construido científicamente; tampoco se propone cuestionar las prácticas científicas en virtud de una supuestamente indebida desvinculación práctica o política. Nuestra Revista pretende alojarse antes de este diálogo estéril de sordos y engreídos en el que cada parte agita con vehemencia la bandera propia de la *Verdad*, en nombre de *un* saber, en nombre de *una* política, en nombre de *un* otro más imaginario que real con el que se cree sostener una comunicación perfecta, transparente. Pensar se propone mostrar las razones de esa disyuntiva, porque le interesa indagar más allá de las “inteligencias ciegas” (Morin) tanto militantes como científicas; ambas expresiones de la metafísica de lo real, manifestaciones de modos homólogos de *fe* (entendida como presunción de aprehensión de lo Real). Porque esos estandartes *totales* de lucha en los que se debate en parte la universidad argentina hoy, son en realidad el reflejo bifronte de una misma lógica. Nuestra revista, no quiere desgarrar esas banderas u ofender sus causas para adormecerlas, neutralizarlas, detenerlas. Simplemente quiere poder pensar *más allá* o *más acá* de ellas, de manera *oblicua*. A esta tarea, grande o pequeña (aunque como señala Hernán en su introducción unos párrafos más adelante, seguramente *inútil*) se avoca *Pensar*.

Hemos puesto paradójicamente en marcha una forma de *quietud*, sólo por un *instante* al menos. Los efectos, no controlados ni proyectados, esperados o supuestos, se plasmarán en las páginas del objeto-libro que les ofrecemos, pero sobre todo en las mentes de los lectores de sus, tal vez, incómodas páginas.

Los calificativos que recibiremos (estoy siendo optimista y pienso que *alguien* se interesará en la propuesta) serán, sin dudas, diversos. Los primeros que se me ocurren son los académicos tales como “heideggerianos”, “pos-metafísicos”, “post-estructuralistas”, “complejos” guiados, no tanto por el contenido de estas líneas como por los nombres que hemos citado. Rápidamente se me presentan otros de tipo militante tales como el de “descomprometidos”, el de “conservadores”, “reaccionarios”,

“pequeños burgueses” (aún se utiliza), el de “delirantes” y algunos otros menos apropiados para plasmar en estas líneas. Por supuesto por último pienso en el infaltable calificativo de “posmodernos”, maravillosa expresión de reaseguro indentitario y de bloqueo del pensamiento que sirve para descalificar todo aquello que no se reduce al frenesí de lo que se supone es la práctica del “Bien” frente a la “intelectualización elitista”. Que podemos decir..., todas son correctas..., éstas y otras que no se nos ocurren por el momento. Porque cumplen perfectamente su cometido, este es el de “nominar” el pensar, el de “domesticarlo” neutralizando su crítica y posibilitando el abroquelamiento en los dominios de la fe, sacándolo de sus extensiones sin fronteras y llevándolo a las retículas binarias del “cálculo”. Queremos en esta dirección hacer propias las palabras del historiador italiano Carlo Ginzburg, cuando señaló: “Encuentro que el tipo de preguntas que van en el sentido de cuestionarme ¿en dónde estás ubicado?´ excede con mucho a aquellas que preguntan ¿qué cosas estás afirmando?´. Y es éste un mal omnipresente, el de tratar de ubicar a la gente pero sin buscar comprender aquello que la gente está diciendo”³.

¿Por qué se teme tanto al pensamiento? ¿Por qué se lo rehuye en el ejercicio ininterrumpido de prácticas y fines no pensados? ¿Por qué se lo descalifica violentamente aún cuando, como en este caso, sólo anhela a una convivencia pacífica, lateral? ¿Tan peligrosa puede llegar a resultar la *habilitación social* de su práctica? El lugar del pensar y la política son hoy plenamente ocupados por la ciencia y la militancia, es decir por un *maquinismo socio-ontológico*. Pensar estas relaciones, metamorfosis y situaciones no significa tomar partido metafísicamente por el pensar, salida transitada (como ha sido el caso de Heidegger) que no nos interesa porque nos conduce al calabozo de la *Gelassenheit* (Serenidad) paralizante. Nos devuelve la *libertad* pero de manera fantasmal y nos recluye en el laberinto petrificante del *terror ontológico*.

La tensión entre lo Real-Complejo, lo científico, el saber, la política y lo político constituyen las esferas a las que *Pensar* se ofrece como espacio para la disección, los disensos y las búsquedas del pensamiento. Les proponemos, al decir de Rimbaud, el poeta *maldito*, que pasen con nosotros una *temporada en el infierno*. Por ahora sólo un

³ GINZBURG, Carlo “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2004, p. 125.